

EL OLVIDO DEL MAÑANA

Problemas de las decisiones político-económicas

Por JESUS M.^a DE UGALDE Y AGUNDEZ
Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

¿Todo progreso significa un paso hacia adelante? Karl Popper así lo cree: un paso paulatino. Max Weber, en cambio, da al paso toda la fuerza, aunque paso lento, como una perforación apasionada; ambas proposiciones son incompletas. ¿Entraña todo ello una perspectiva? Hoy vivimos un nuevo pragmatismo, que se aferra a lo inmediato, como si constituyera un valor en sí; pero el pragmatismo sin una idea de futuro puede desorientarnos y por ello el hombre político actual tiene que alcanzar, que conseguir este pragmatismo con unas perspectivas a corto plazo: de aquí la virtualidad de las elecciones, tan definitivas en la vida del hombre político y a las que supedita todo o casi todo.

Toda perspectiva exige un punto de mira y un punto de fuga: punto de mira con distancias cortas frente a lo inmediato y trascendencia para terceros. Por otra parte se exige al hombre político vea todo con un horizonte más amplio. El gran problema está en descubrir la línea de fuga entre la acción práctica del día y la posición de la acción a medio plazo para planear o dictar con éxito la acción del día.

¿Estamos capacitados los ingenieros para situarnos en estas perspectiva y prospección? Podemos proyectar una perspectiva a plazo medio dentro de las estructuras políticas que se nos consientan, proyecto que lleva implícita una decisión; pero alejada de las preocupaciones del momento que pueden limitarnos en nuestra decisión: esto es, pensar a plazo medio, esto es tanto como el ejercicio profesional habitual o el periodo de desempeño de un cargo, siempre relativamente duradero, si es independiente de los avatares políticos.

Nuestra tecnología entendida como la aplicación de la teoría a la praxis está ausente del panorama temporal de los gobiernos. Debemos y tenemos

que responder ante la opinión pública, que debe contar con nosotros y por nosotros de lo que proyectamos ayer y lo ejecutamos y de los proyectos de hoy y de su ejecución, y siempre sin olvidar el mañana y el pasado mañana. Debemos afianzar nuestra posición como teóricos y como prácticos. No lo olvidemos y no lo debe olvidar la política económica ejecutante; nosotros no resolvemos problemas para una semana, sino para años y más años.

Pero también tenemos que tener presente la influencia de las instituciones internacionales. No somos diplomáticos, pero sí prudentes y precavidos, pues siempre contamos con un factor de seguridad en todas nuestras obras, mayor o menor según la eficacia de nuestra teoría. Esto no quiere decir que no tengamos una preocupación del futuro, sino todo lo contrario, Hoy por hoy todas las apariencias inducen a concluir que nos han dejado solos. Esta soledad que raya con la inactividad, nos puede llevar a una depauperación del país y en su caso límite al caos.

Puede ser que el lector considere exagerado o fuera de lugar esta apelación a la soledad y al tedio negativo; pero es muy importante mirar hacia adelante sin reparos: estamos obligados a hacernos más responsables y a expandir nuestra responsabilidad a la jerarquía que es en definitiva la primera y última responsable. Lejos de considerar esta postura como una guerra de todos contra todos, sin paz no hay producto duradero, no hay libertad, ni por otra parte tenemos que erradicar nuestra débil entrega a organizaciones poderosas, que no nos lleven más que a aniquilar nuestra personalidad pura y llanamente. Tenemos que tener siempre presente, seamos ingenieros del Estado o de las empresas

que nuestro trabajo es esencialmente un servicio público y que, todos y cada uno, debemos aspirar a una sociedad del bienestar, que no quiere decir consumismo, y de la plena satisfacción moral; en definitiva, a una construcción social estable, pero dinámica, de la vida humana.

¿Debemos tener presente la masificación en nuestras Escuelas y Universidades, tanto de alumnos como de profesores? Esto pasará, pero sin el detrimento de la actividad humana de la sociedad, que tendrá que mantenerse pese a todo y sin minimizar lo que ya va a constituir un lujo: la educación y de la cual como lujo se podría prescindir aunque esto suene a muchos oídos como un disparate. Pero sí permanecerá una educación relativa de los adultos, una formación continua de los profesionales, que implicará estudios de lo que haya que mantener y no se deba rebasar, poniendo límites al conocimiento y a la cultura para la masa que deberá llegar a la fórmula de "otro que talle".

Todo esto ¿se podrá hacer "motu proprio"? ¿No será una utopía? No. Creo es una labor de gobernantes, si es que el poder no se les ha ido de las manos, desplazándose a unidades más pequeñas, como son las regiones y hasta las agrupaciones vecinales o hacia otras mayores como la Comunidad Económica Europea o el Fondo Monetario Internacional o a fuerzas extrapolíticas, valga la

palabra, como son las multinacionales o los sindicatos.

Esto último inicia el planteamiento de un problema que se escapa de la pura técnica, y es la restauración de la gobernabilidad por medio de la creación de una nueva opinión pública, que será tema de una ingeniería de la información o de la comunicación social. Entonces se sale el problema de las fronteras nacionales y así, en un próximo futuro, veremos como se complican los entes Estado y Gobierno y entonces la opinión pública se hará más nueva y decisiva, la propia opinión personal, sumando de la opinión pública — política. Por lo que antecede es imprescindible la creación de normas jurídicas y mecanismos económicos que mantengan la expresión pluralista de las opiniones impresas, radiadas o televisadas; de aquí se deduce que nuestra opinión pública actual no puede ser la misma que la opinión pública pasada y siempre en la dinámica de organizaciones que ofrezcan a las personas un control que nos haga ser gobernables.

Las soluciones no son simples y habrán de comenzar por un orden económico, luego por convenios internacionales, aun a costa de la soberanía nacional. La solución de los problemas económicos es condición previa para la Justicia que todos anhelamos y que debemos estar seguros de resolverlos y de cómo hacerlos.